



*Foto: Juan Simón López Cruz*



100 años de Maruja Vieira: Acercamiento a la obra  
periodística de una poeta

Adriana Villegas Botero

# 100 años de Maruja Vieira: Acercamiento a la obra periodística de una poeta

Por Adriana Villegas Botero<sup>1</sup>

## Resumen

El 25 de diciembre de 1922 nació en Manizales la poeta Maruja Vieira, autora de al menos 20 libros de poesía, incluyendo varias antologías de su obra. Su trabajo poético hace parte de la Biblioteca de Escritoras Colombianas, publicada en 2022 por el Ministerio de Cultura de Colombia, y sus volúmenes de poesía la hicieron merecedora en 2012 del premio “Vida y Obra” entregado por el Ministerio de Cultura. Su reconocimiento como poeta contrasta con la poca visibilidad de su obra periodística, que, aunque abundante y rica en referencias literarias, no se encuentra compilada ni ha sido estudiada. El trabajo que se presenta a continuación es un primer acercamiento descriptivo a una pequeña parte del corpus que compone el trabajo en prensa de Maruja Vieira, principalmente su “Columna de humo”, publicada desde 1955 en *El Espectador*, que se encuentra archivado en formato electrónico en el fondo donado por la escritora a la sala de autores caldenses de la Biblioteca de la Universidad de Caldas ubicada en el Centro Cultural Rogelio Salmona, de Manizales.

**Palabras Clave:** literatura caldense; literatura y periodismo; prensa colombiana; crítica literaria

# 100 years of Maruja Vieira: An approach to the journalistic work of a poet

## Abstract

The poet Maruja Vieira was born in Manizales on December 25, 1922. She is the author of at least 20 books of poetry, including several anthologies of her work. Her poetic work is part of the Library of Colombian Women Writers, published in 2022 by the Ministry of Culture of Colombia, which also recognized in 2012 the value of her poetry with the award “Vida y Obra” (Life and Work). Her recognition as a poet contrasts with the low visibility of her journalistic work, which was abundant and rich in literary references but has not been compiled or studied. The work presented below is a first descriptive approach to a small part of the corpus that comprises Maruja Vieira’s work in the press, mainly her “Columna de humo” (Smoke Column), published since 1955 in the newspaper *El Espectador*. This work rests in an digital format archive donated by the writer to the room of Caldas’ authors of the Library of the University of Caldas, located in the Rogelio Salmona Cultural Center, in Manizales.

**Keywords:** Caldas’ literature; literature and journalism; Colombian journalism; literary criticism

## Introducción

<sup>1</sup> Docente de la Universidad de Manizales. Comunicadora Social y Periodista, Abogada, Especialista en Literatura Colombiana, Magíster en Estudios Políticos. Estudiante del Doctorado en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Autora de la novela “El oído miope” (Alfaguara, 2018) y el libro de cuentos “El lugar de todos los muertos” (Secretaría de Cultura de Caldas, 2019). Orcid: [0000-0002-4978-3259](https://orcid.org/0000-0002-4978-3259) Cvlac: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000078607](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000078607)  
Mail: [avillegas@umanizales.edu.co](mailto:avillegas@umanizales.edu.co)

“¿Cómo quisiera ser recordada?». «Como escritora, sencillamente. Como poeta, como periodista. Sin complicaciones, palabras raras ni invenciones extrañas. Me interesa que comprendan lo que digo»” (Villegas Botero, Prólogo, 2021, pág. 23).

La mitad de ese deseo expresado por Maruja Vieira de ser recordada “como poeta, como periodista”, quedó satisfecho con el volumen dedicado a su obra poética dentro de la Biblioteca de Escritoras Colombianas, publicada por el Ministerio de Cultura en 2022. Esta colección, que “busca salvaguardar la memoria de la literatura hecha por mujeres en nuestro país y dar a conocer sus obras” (Quintana, 2022, pág. 55), incluyó a 18 escritoras colombianas nacidas entre la época de la Colonia y hasta la primera mitad del siglo XX. Fueron incluidas cuatro poetas (Maruja Vieira entre ellas), una dramaturga y 13 narradoras: novelistas, cuentistas, así como las periodistas Emilia Pardo Umaña y Silvia Galvis, quienes aparecen en la colección con trabajos fruto de su ejercicio periodístico. También fue incluida una novela de Soledad Acosta de Samper, precursora en Colombia en el rol de editora y directora de revistas durante el siglo XIX, en una época en la que “las mujeres de su generación (en Hispanoamérica y en Europa) escribieron a la vez gracias y en contra de los espacios diseñados para ellas por la modernización” (Alzate, 2022, pág. 13).

Aunque desde finales de los años 20 el diario *La voz de Caldas* de Manizales ya incluía a una mujer, Uva Jaramillo Gaitán, en su nómina de colaboradores regulares, se reconoce a Emilia Pardo Umaña como la primera mujer en instalarse a una sala de redacción en Colombia: “en 1934, a los 27 años de edad, ingresó como redactora del periódico liberal *El Espectador* (...) escribió durante veintisiete años en los principales medios nacionales, y fue una de las pioneras del periodismo femenino en Colombia” (Flórez & Pérez, 2018, pág. 23). De acuerdo con la profesora Mariluz Vallejo, en *El Espectador* Emilia Pardo Umaña “congenió de maravilla con sus colegas, con quienes compartía cigarrillos, tragos y noches de bohemia en los céntricos cafés bogotanos” (Vallejo Mejía, 2022, pág. 13). Ese rol la llevó a convertirse en la primera mujer en ser reconocida como reportera en Colombia, según lo señala Daniel Samper Pizano:

Antes de Emilia Pardo Umaña hubo, ciertamente, mujeres dedicadas al periodismo, pero ninguna en la forma de perseguidora de noticias, buscadora de reportajes, usurpadora de zonas informativas antes vedadas a la mujer, como ella. Con Emilia Pardo, el periodismo colombiano y los jefes de redacción empezaron a olvidarse de que había un periodismo para hombres —trabajo de calle y reportería— y otro para mujeres: notas sociales, páginas femeninas, comentarios culturales. Por su mismo temperamento, independiente y descomplicado, fue la llamada a quebrar esa línea divisoria artificial que hoy prácticamente no existe, o se encuentra reducida a casos muy especiales. (Samper Pizano, 2001, pág. 75)

Tan solo 14 años después de la irrupción de Emilia Pardo Umaña en la sala de redacción de un periódico colombiano, Maruja Vieira empezó su propio trabajo periodístico, primero en Bogotá y luego en Venezuela, a donde viajó autoexiliada en 1950, y en donde fue contratada por la Radiodifusora Nacional para realizar programas informativos sobre la cultura colombiana. A su regreso a Colombia en 1955 empezó a publicar su Columna de humo, en *El Espectador*, cuando todavía eran muy escasas las voces femeninas en la prensa colombiana. Antes de irse a Venezuela ya había conocido a Emilia Pardo Umaña, a quien retrató así en una pieza titulada: “Las tertulias del siglo XX” (Vieira, Las tertulias del siglo XX).

Fue El Automático el primer café que acogió a las periodistas y escritoras. “Ser bellas y callar” era la norma dictada por la escritora venezolana Teresa de la Parra para la conducta adecuada de las mujeres en medio de hombres, más aún si se trataba de escritores, pintores y políticos. Contertulia indispensable del Automático era la periodista Emilia Pardo Umaña, quien no cumplía ninguna de las condiciones recomendadas por Teresa de la Parra. Según Enrique Uribe White, “las opiniones de Emilia sobre personas y acontecimientos tenían punta de cuchillo”.

Aunque Emilia Pardo Umaña era 15 años mayor que Maruja Vieira, las dos cultivaron una amistad entrañable, que influyó en la poeta manizaleña. Emilia Pardo fue el ejemplo vivo que tuvo Maruja Vieira para abrirse paso entre los medios de comunicación, en un ambiente que hasta ese momento estaba profundamente masculinizado.

Hablaban todos los días y las dos se convirtieron, con Cecilia Fonseca de Ibáñez, en las primeras mujeres en visitar el café El Automático. Para Vieira, Emilia Pardo fue su periodista preferida y por eso no se perdía ninguna de sus columnas. Las leía y luego las discutían juntas en el café. Aunque El automático, por ese entonces, era un espacio masculino, tanto Vieira como Pardo siempre fueron muy bien recibidas para hablar de temas del pasado, del presente y de muchos sueños para realizar en el futuro. (Almonacid Velosa, 2018)

Los estilos de escritura de Emilia Pardo y Maruja Vieira son notoriamente diferentes. En Emilia Pardo hay ironía y beligerancia, mientras que a Maruja Vieira le interesa la prosa exquisita que informa sobre el acontecer cultural. Ella misma se definió como una “periodista cultural” (Ángel Echeverri, 2012) y sus textos suelen girar en torno a la literatura y otras artes. No obstante, la influencia de Emilia Pardo se hace evidente en Maruja Vieira en el gesto de la escritura: en lo que implica tener una columna firmada con un nombre femenino en un periódico liberal de circulación nacional, en una época en la que la prensa, las tertulias de los cafés y la vida cultural tenían como protagonistas a los hombres. Abrirse ese espacio y persistir en él fue el acto revolucionario que las Hermanó y las convirtió en pioneras.

## La Poesía Periodística de Maruja Vieira

*Encontrar la palabra precisa  
que esté en plenitud de fuerzas  
que esté tranquila  
que no se ponga histérica  
que no tenga fiebre  
que no coja depresiones*

Este poema del periodista polaco Ryszard Kapuściński muestra lo que, según él mismo explicó en 2004 en la Feria Internacional del Libro de Bogotá, fue el legado que su paso por la poesía le dejó a su ejercicio periodístico: el reto por encontrar la palabra precisa para cada crónica escrita.

El tránsito de Maruja Vieira entre el periodismo y la poesía, dos roles que ejerció de manera paralela a lo largo de su vida en su oficio de escritora, también dan cuenta de esa búsqueda de la palabra precisa, pero impactan otros ámbitos de su creación: por un lado, buena parte de sus textos periodísticos son columnas, crónicas, reseñas y críticas sobre escritores, libros y personajes literarios; y por otra parte, más allá de las palabras precisas que iluminan sus poemas, ella define su obra como “poesía periodística” porque considera que sus poemas son crónicas: “relatos de su vida, sus afectos, sus duelos y sus lugares queridos, así como postales sobre el conflicto armado y la violencia política, tan cercana a su vida” (Villegas Botero, Prólogo, 2021, pág. 23). Sobre la poesía de Maruja Vieira, el escritor Díaz Granados ha señalado: “Su poesía es una crónica intermitente de sucesos vividos o soñados, de recuerdos acariciados, de vivencias estelares. Su temática recurrente es la infancia, sus padres, los paisajes y ciudades, los maestros entrañables, la trayectoria del tiempo y el amor” (Díaz Granados, 2014, pág. 88).

El lenguaje sencillo, sin palabras rebuscadas, que es una de sus grandes preocupaciones, revela una necesidad profunda de comunicar, de ser comprendida por el lector, y en ese interés hay un punto común con el trabajo periodístico. Quizás por ello el periodista y escritor Fernando Garavito le confiesa por correo electrónico, en medio del duelo por la muerte de su esposa: “A los poemas de Machado, casi tópicos, prefiero los poemas de Maruja Vieira, que me han hablado directo al corazón en estos días de misterio” (Garavito, 2007).

En “La tertulia Tienes la Palabra” Edda Cavarico y otras participantes analizaron distintos poemas de Maruja Vieira para identificar conexiones entre su trabajo periodístico y su trabajo poético.

“Un grupo de mujeres que comanda Edda Cavarico, hizo un estudio sobre mi poesía y llegó a la conclusión de que es periodística por lo concreta, directa y sencilla. Y eso es cierto. Mi poesía es clara, comprensible, jamás utilizo palabras extrañas y eso sí es periodístico totalmente. En ella cuento mucha cosa” (Ángel Echeverri, 2012).

Entre las conclusiones están el uso preciso del lenguaje, como una huella periodística en la poesía: “por razón no solo de su cultura idiomática sino de la precisión con que se hace periodismo, tiene en cada palabra la precisión que requiere la expresión para materializar su sintiente YO”, y agregan que “Maruja Vieira inconscientemente, por razón de su profesionalismo, hace de cada primera estrofa, en los 9 poemas analizados, un lead periodístico, lo que concreta y hace ameno el discurso poético. Lo acerca al público escucha o lector” (Cavarico, 2013).

### **Caracterización de la Prosa Periodística de Maruja Vieira**

Una parte del corpus de la obra periodística de Maruja Vieira se encuentra en formato electrónico en el fondo donado por la autora a la sala de autores caldenses de la Biblioteca de la Universidad de Caldas ubicada en el Centro Cultural Rogelio Salmona. Una pequeña parte de estos textos también está disponible en la página web [www.marujavieira.com](http://www.marujavieira.com), construida con la curaduría de Ana Mercedes Vivas Vieira, hija de la poeta. El archivo electrónico donado a la Universidad de Caldas está compuesto por 15 carpetas digitales (algunas con subcarpetas) que contienen 263 archivos en formato Word y jpg, entre otros, con fotografías, dibujos y textos escritos por Maruja Vieira así como por otros autores. Luego de la revisión de todo este material se concluye que hay 221 textos escritos por Maruja Vieira, algunos de los cuales son variaciones distintas sobre un mismo asunto o versiones inacabadas de un mismo texto.

No puede afirmarse que los 221 textos sean trabajos periodísticos escritos para ser publicados en medios de comunicación masivos, aunque en todas las piezas, incluyendo los ensayos y conferencias de mayor extensión, sí se evidencia un marcado interés por hacer un ejercicio divulgativo: por compilar, organizar y comunicar información en lenguaje sencillo para un público interesado. Por ejemplo, las conferencias leídas ante la Academia Colombiana de la Lengua y los ensayos extensos sobre distintos autores, como Antonio Machado, José Asunción Silva, Carmelina Soto, Elisa Mújica o Emilia Ayarza, entre otros, son trabajos en los que prima el dato biobibliográfico y la cita entre comillas, con la respectiva atribución a la fuente, antes que el ejercicio lírico. Se trata entonces de textos de extensión variable (el más corto es de 308 caracteres con espacios y el más largo de 41.508, con un promedio general de 4.587 caracteres, que equivale a 760 palabras, es decir cuartilla y media) que no incursionan en el terreno de la ficción y que buscan la palabra precisa en la descripción, la narración y el análisis crítico literario.

Tan solo 52 archivos incluyen dentro del texto digital la fecha de su publicación, o del texto se puede inferir al menos el año probable de escritura. Entre éstos, el más remoto es un artículo sobre Baldomero Sanín Cano, leído el 27 de junio de 1951 ante la Asociación Venezolana de Periodistas, y el más reciente es un comentario sobre Pablo Neruda, de 2014, aunque el archivo incluye también una carta en la que Maruja Vieira recomienda a la escritora Guiomar Cuesta para un premio en 2017. En cuanto al medio de publicación, solo ocho de los 221 textos incluyen esta información de manera taxativa: hay dos discursos ante la Academia Colombiana de la Lengua, dos artículos publicados en *El Espectador*, uno en *El Tiempo*, otro en la *Revista Aces* otro leído en la *HJCK* y el que leyó en la Asociación Venezolana de Periodistas. No obstante, es claro que muchos de los que no mencionan el medio de publicación aparecieron en su Columna de humo, de *El Espectador*.

De los 221 textos hay numerosos trabajos que oscilan entre la reseña y la crítica literaria: se trata de textos de carácter informativo cargados de datos biobibliográficos sobre distintos autores nacionales y extranjeros. Sin embargo, hay también crónicas periodísticas que encajan dentro de lo que se conoce como “notas ligeras”: recuerdos sobre Popayán, Manizales, Venezuela, o evocaciones sobre el cable aéreo, los incendios, la infancia, o reflexiones sobre el matrimonio, entre otros temas. De los 221 textos, 113 son sobre Colombia o autores colombianos y los restantes se ubican en otros países: hay 32 de Venezuela y 28 de España. En total, Maruja Vieira trabaja autores o temas de 23 nacionalidades distintas a Colombia, lo que da cuenta de su espíritu y formación cosmopolita, teniendo en cuenta que buena parte de su obra se produce antes del acceso a Internet.

### Venezuela y Colombia, Prensa, Radio y Televisión

El archivo electrónico de textos en prosa escritos por Maruja Vieira permite reconstruir una parte de su recorrido vital como periodista. Maruja Vieira nació en 1922 en Manizales en el hogar conformado por Joaquín Vieira, Mercedes White y su único hijo hasta entonces, Gilberto, quien en ese momento tenía ya 12 años y más adelante se convertiría en el presidente del Partido Comunista en Colombia, durante medio siglo. En 1932 la familia se trasladó a vivir en Bogotá y a los 16 años Maruja se retiró del colegio y empezó a trabajar como secretaria. Desempeñando ese rol, en 1946 se animó a enviar algunos poemas a las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, y las primeras publicaciones la estimularon para seguir escribiendo y enviando poesías, hasta que en 1947 publicó “Campanario de lluvia”, su primer poemario.

Al tiempo que publicaba poemas empezó también a escribir breves piezas periodísticas y publicó “una que otra cosita en el *Diario popular*, un periódico que era de mi hermano Gilberto y salía en Bogotá” (Ángel Echeverri, 2012). Ese interés por la prosa periodística, así como sus amistades del café El Automático la motivaron a afiliarse en 1948 como socia del Círculo de Periodistas de Bogotá, fundado en 1945. Hacían parte del

CPB amigos suyos como Eduardo Zalamea Borda, Ismael Enrique Arenas y José Salgar. Muchas décadas más tarde, luego del suicidio de María Mercedes Carranza en 2003, Maruja Vieira, ya como miembro honorario del CPB, fue invitada a leer unas palabras en honor a la poeta (Vieira, Un minuto de silencio en el CPB, 2003), que comienzan diciendo “María Mercedes Carranza fue periodista como nosotros”, en una ratificación de la importancia que tiene el rol periodístico en la identidad que Maruja Vieira le da a su obra como escritora.

Luego de la violencia desatada con El Bogotazo, y en particular a raíz de la persecución a algunos de sus contertulios de El Automático, Maruja Vieira se radicó en Venezuela a partir de 1950 y es allí en donde despegó su faceta periodística, a la que en esos años se dedica de tiempo completo.

Su amiga, la conocida periodista Elvira Mendoza, le había sugerido trasladarse a Caracas donde su padre, el exministro liberal Plinio Mendoza Neira, trabajaba exitosamente como editor y publicista. Al llegar al aeropuerto de la capital venezolana, Maruja fue recibida por Antonia Palacios, una conocida novelista con quien se escribía desde años atrás, quien se hizo acompañar por el escritor cubano Alejo Carpentier, de quien la colombiana sería amiga predilecta (Díaz Granados, 2014, pág. 37).

En Venezuela se vincula a la Radiodifusora Nacional de Venezuela en donde produce programas culturales sobre Colombia, en donde aprovechó el talento que había desarrollado como declamadora, cuando recitaba poesía ante sus padres, su hermano y su abuela.

Maruja Vieira se integró rápidamente al círculo intelectual de periodistas y políticos de Caracas. Se hizo amiga de periodistas como Aquiles Nazoa, Eduardo Carreño y Miguel Otero Silva, entre otros, y era invitada frecuente a las tertulias de la Asociación Venezolana de Periodistas. Paralelo a su trabajo en la Radiodifusora Nacional de Venezuela, colaboró con publicaciones para *El Nacional*, *El Universal* y *El Heraldo de Caracas*, así como para *El Espectador* de Bogotá, al tiempo que oficiaba como corresponsal de *Semana* en Caracas, desde donde informó sobre el magnicidio del general Carlos Delgado Chalbaud, el presidente venezolano asesinado el 13 de noviembre de 1950.

En 1953 regresa a Colombia y en el 54 vuelve a Venezuela a trabajar en la televisión de ese país, al lado del director de cine Román Chalbaud y el dramaturgo español Alberto de Paz y Mateos:

... la llamaron sus antiguos compañeros de la radio venezolana y la invitaron a trabajar en la naciente televisión de ese país. Entre los amigos que la llamaron estaba el conocido productor Román Chalbaud con quien montó una serie documental (con libretos escritos por Maruja) sobre la escritora Teresa de la Parra. (Díaz Granados, 2014, pág. 37)

En Caracas se convierte en la primera presentadora colombiana en la Radio Televisión de Venezuela. La primera emisión de la televisión venezolana fue el 22 de noviembre de 1952, es decir, año y medio antes de que se encendiera la televisión en Colombia, y las crónicas que Maruja Vieira envió desde Venezuela sobre sus experiencias en la televisión fueron publicadas en *El Espectador* y resultaron útiles para el proceso de invención de la televisión colombiana.

Aunque en el libro “Creación y creencia”, sobre la vida y obra de Maruja Vieira, publicado por el Ministerio de Cultura, se indica que la Columna de humo empezó a aparecer en *El Espectador* en 1947 (Díaz Granados, 2014, pág. 94). La propia autora fija esa fecha varios años más adelante, hacia 1955, cuando regresó de nuevo a vivir en Colombia, como lo recordó ella misma en “La última columna de humo” (Vieira, La última columna de humo, 1981), un texto escrito a raíz de la muerte de Gabriel Cano Villegas, director de *El Espectador*, ocurrida el 22 de febrero de 1981:

Fue en 1950, don Gabriel. Desde entonces y hasta 1955 yo venía, iba y volvía de Venezuela. Cuando llegaba a Bogotá, mi primera visita era para usted, en su alto mirador de la Avenida Jiménez de Quesada. Muchas veces me invitó a su refugio cordial, iluminado por la presencia amable de su compañera de toda la vida. En 1954 *El Espectador* publicaba mis crónicas sobre la televisión de Venezuela y los innumerables sustos y aventuras que allí me sucedían. Usted—me siento orgulloso al recordarlo—la salababay se iría de mis locuras.

Pero yo quería tener también una columna lírica, romántica, poética. Fui a proponérsela y usted aceptó, don Gabriel. Pero yo no sabía qué nombre darle. Entonces se quedó mirándome, con esos brillantes ojillos pícaros, por donde se asomaba el mago Merlín al siglo XX. Esbozó su sonrisa leve, apenas insinuada en las comisuras de su fina boca. Yo fumaba mucho en aquel tiempo y tenía, por supuesto, un cigarrillo encendido en la mano. “Creo—me dijo usted, maestro inolvidable—que una columna tuya tiene que ser de humo...”.

Así nació mi Columna de Humo, que publicó *El Espectador* durante mucho tiempo. Más tarde, amortiguado el fuego por los huracanes que azotaron mi vida, renació con el mismo nombre en *El País de Cali*. Pero hace tres años volvió a morir y esta es la última, para usted don Gabriel Cano, maestro querido, amigo inolvidable.

Al llegar de Venezuela Maruja Vieira se radicó en Popayán, y fruto de su corta estancia en esa ciudad publicó algunas crónicas literarias sobre la capital del Cauca, sus lugares y sus personajes, que luego compiló en “Ciudad remanso”, su único libro de prosa, publicado por la Universidad del Cauca en 1956. En *La Voz del Río Cauca*, de Popayán, empezó a producir el programa “Mundo Cultural”, espacio radial que la consolidó como periodista cultural. Al trasladarse a Cali en 1956 el programa se siguió emitiendo desde esa ciudad y se mantuvo al aire durante más de 20 años, hasta que fijó su residencia definitiva en Bogotá, en 1977.

—Durante veinte años tuve un programa radial llamado Mundo Cultural, en Cali, que se transmitía todos los domingos a la nueve de la mañana, donde leía poemas de mis autores predilectos y promocionaba la poesía de todos los tiempos. Una vez un hombre desconocido me detuvo en la calle y me dijo: —Gracias a usted, aprendí a amar la poesía. (Díaz Granados, 2014, pág. 75)

“Mundo Cultural” nació durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, de la que Maruja Vieira era opositora, así como su hermano Gilberto Vieira, presidente del Partido Comunista. El espacio radial tuvo un comienzo tortuoso y no escapó a la censura de prensa, tan común en esos años, como ella misma lo escribió en una “Columna de humo” titulada Las cartas de Nieto Caballero (Vieira, Las cartas de Nieto Caballero):

Yo había iniciado “Mundo Cultural” en La Voz del Cauca de Popayán y lo trasladé en Cali a una emisora de RCN, cuyo nombre he olvidado. Mi trabajo en KLM me daba material para mi programa, que se transmitía los domingos y se llamaba “Viajes Imaginarios”.

Un domingo, sorpresivamente, el programa no se transmitió. Cuando llamé para saber qué había sucedido, me contestaron muy secamente que era necesario que fuera el lunes, porque necesitaban entregarme algo.

Ese algo era una citación para que compareciera inmediatamente ante el jefe del SIC de Cali. Estaba acusada de subvertir el orden público (claro, con ese apellido).

Pero no era esta vez por el apellido. El oficial que me recibió me hizo saber que la acusación era grave, no me dijo que podía ir a la cárcel, pero sí puso cara de circunstancias. Le pregunté de qué se me acusaba y me contestó: “Señorita, usted está repartiendo en Cali las cartas del señor Luis Eduardo Nieto Caballero, donde se ataca al gobierno y a la persona del General Gustavo Rojas Pinilla”.

“Sí – le contesté – como lo está haciendo mucha gente en Cali... Luis Eduardo Nieto Caballero es una gloria del periodismo colombiano y las cartas están muy bien escritas. Por eso las reparto.”

Todo con voz de gatito bueno... El ángel de mi guarda batió sus alas blancas y la expresión del oficial cambió un poco. “¿Me promete, ya que es la primera vez que la veo por aquí, que no va a seguir repartiéndolas?”

Claro que dije que no, que nunca, que cómo se le ocurría; que yo podía mostrarle una foto en la que estaba bailando en el Club Manizales con mi General... (cierto, la foto existía y había sido verdad). Me firmó un papel que para KLM no era necesario y para la emisora fue inútil. Me suspendieron de inmediato. Se me olvidaron el nombre de la emisora y el del gerente. Ni falta que hizo, porque Eduardo Rueda Santos me llevó inmediatamente para la Voz del Río Cauca.

En Cali, Maruja Vieira también colaboró en Radio Sutatenza y en el periódico *El País*, en donde incluso llegó a tener una columna diaria titulada “El País Cultural”. En 1977 se radicó en Bogotá y a partir de 1978 fue editora cultural de la revista *Guión*. También escribió para la *Revista Aces* y en *El Siglo* (hoy *El Nuevo Siglo*) tuvo una columna permanente de crítica teatral en “Siglorama”, la sección en la que además escribía sobre la agenda cultural de Bogotá. Todas estas vinculaciones a medios de comunicación los alternó con trabajos como relacionista pública y jefe de comunicaciones en entidades como Colcultura o el Sena, entre otros.

Creo que yo nací periodista, es lo que más me ha interesado en la vida. Lógicamente no lo podía ejercer públicamente cuando estaba trabajando en otras cosas como la Texas Petroleum Company o J. Glottmann. Pero cuando resolví irme, ya no seguí trabajando en cargos fijos, comencé a colaborar en periodismo cultural en *El Espectador* y en *El Tiempo*. También con *El Heraldo*, *El Nacional* y *El Universal* de Venezuela. Y curiosamente, la última cátedra que ejercí fue la de periodismo cultural, en la Universidad Central, a la que adoro. Isaías Peña me sucedió, cuando me

tocó retirarme, pues tenía que ir de noche (...) Todos los días leo El Tiempo y El Espectador y creo que han perdido en el aspecto cultural. ¿Tú sabes que en El Tiempo me publicaron por primera vez mis poemas? En ese momento, el suplemento cultural lo manejaba un español llamado Baltasar Miró. Él decidió que yo debería publicarlos allí. Y yo me dije: “¿Qué dirán con este apellido?”, porque esa sí fue una parte dura, no fue por ser mujer. (Restrepo S. , 2014, pág. 104)

## Columna de Humo

La “Columna de humo” fue el espacio de periodismo escrito más importante de Maruja Vieira, ya que la puso en contacto cotidiano con periodistas como Gabriel Cano y José Salgar y le dio visibilidad nacional a través de *El Espectador*. La “Columna de humo” consistió en notas ligeras, reseñas literarias y comentarios culturales que aparecieron semanalmente, durante “mucho tiempo” en *El Espectador* y luego en *El País* de Cali, en donde publicó hasta 1977, cuando Maruja Vieira se radicó definitivamente en Bogotá.

No es claro cuándo dejó de circular la “Columna de humo” en *El Espectador*. En caso de que hubiese circulado semanalmente de manera ininterrumpida entre 1955 y 1977 habrían sido más de mil columnas. En la página web [www.marujavieira.com](http://www.marujavieira.com) solo hay cinco y en el archivo digital donado a la Universidad de Caldas se pueden identificar otras más, para un total de 18 columnas disponibles<sup>2</sup> que están marcadas inequívocamente como “Columnas de humo”. Teniendo en cuenta que el libro “Ciudad Remanso”, publicado en 1956, consistió en una compilación de crónicas publicadas en prensa, se pueden entonces agregar a este corpus otros dos textos<sup>3</sup> disponibles en el archivo digital de la Universidad de Caldas. Sin embargo, dado que estos textos guardan similitudes en términos de extensión con al menos otros 150 de los 221 títulos digitales donados por la autora a la Universidad de Caldas, es posible entonces sacar algunas conclusiones preliminares sobre las características de la producción periodística en prensa de Maruja Vieira.

**Brevedad:** En “La última columna de humo” Maruja Vieira escribió que aprendió de Gabriel Cano Villegas “a escribir corto” y ese es sin duda uno de los principales rasgos de su producción periodística. El promedio de extensión de las 20 columnas de humo disponibles en el archivo digital es de 2.442 caracteres con espacios, es decir, artículos de 400 palabras o cinco párrafos: menos de una cuartilla.

Maruja Vieira no desperdicia espacio ni lenguaje en adornos que se aparten del interés informativo del texto, y este rasgo evidencia un trabajo riguroso de edición orientado a la economía del lenguaje. Cada línea, incluso las de vuelo lírico en prosa, contiene datos precisos que enriquecen el texto. Los títulos suelen ser informativos, entre 2 y 5 palabras, y por lo general incluyen el nombre del autor o la obra reseñada, o del lugar o la persona a evocar. Son títulos que ubican al lector en el tema, sin mayor ambigüedad y en general son títulos escuetos. Las reseñas literarias suelen incluir datos biobibliográficos precisos del autor y de la obra, con una clara intención informativa y de sistematización de la información disponible en una época previa al auge de internet.

2 Los 18 títulos de las columnas de humo disponibles en el archivo digital de Maruja Vieira en la Universidad de Caldas son: “Matilde Espinosa “Los ríos han crecido””, “Memoria de Claudina Múnera”, “Rosas y poesía de Bulgaria”, “La cruz de Lorena”, “La abuelita Rita”, “Las cartas de Nieto Caballero”, “El Cable”, “El incendio”, “Un pintor mexicano”, “Sopetrán”, “Tarde de lluvia en Belalcázar” (que hace parte del libro Ciudad remanso), “Carta sin dirección a Tristán Klingsor”, “Manizales ciudad nuestra” y “Una iglesia en penumbra”.

3 Estas dos publicaciones son “El anillo de María Teresa” y “Verano en Popayán”. La crónica Réquiem por una casa generosa, disponible en el archivo digital, fue escrita después del terremoto de 1983 y fue incorporada en una edición posterior de Ciudad remanso.

**Temas:** Las columnas de Maruja Vieira se pueden clasificar preliminarmente en dos grandes bloques temáticos: por un lado están las reseñas literarias, que componen la mayoría del corpus, y por otro lado están las columnas sobre temas generales, algunas de las cuales encajan dentro de lo que se conoce como “notas ligeras”.

Las reseñas literarias son principalmente de libros de poesía y en ellas suelen aparecer datos biográficos del autor, datos sobre los títulos previamente publicados, algún comentario de carácter crítico (por lo general elogioso o celebratorio) y esto se intercala con algunos versos del autor a comentar. Así, por citar solo un ejemplo entre muchos, es la reseña “Matilde Espinosa ‘Los ríos han crecido’”, un texto de seis párrafos que incluye dos extractos del primer poemario de Matilde Espinosa, publicado en 1955. Al final de esta pieza se indica: “‘Columna de Humo’ escrita en 1955 y publicada en *El Espectador* de Bogotá y *El Nacional* de Caracas”, lo cual evidencia que algunos de estos textos semanales se publicaban de manera simultánea en Colombia y Venezuela.

El archivo digital de los textos en prosa de Maruja Vieira incluye reseñas breves sobre autores tan variados como Meira Delmar, María Gómez Lara, Mariela del Nilo, Mónica Saad, Carlos Martín, José Pedroni, Eduardo Gómez, Gloria Cepeda Vargas, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Oscar Echeverri Mejía, Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni, entre muchos otros. En algunos casos el texto se ocupa de un libro específico, pero en otros (a veces con ocasión de la muerte o el aniversario de la muerte del autor) el texto tiende a ser un ensayo más completo, con vocación totalizadora sobre la vida y obra del escritor.

Con relación a las columnas sobre temas generales, vale recordar que tan solo unos pocos años antes de que Maruja Vieira empezara a publicar su Columna de humo en *El Espectador*, Gabriel García Márquez había comenzado su carrera periodística estrenándose como columnista en *El Universal* de Cartagena en 1948, en una época en la que el censor de prensa era una figura cotidiana dentro de las salas de redacción (Villegas Bote-ro, *Lo animal y lo femenino en los primeros 10 textos periodísticos de Gabriel García Márquez: la semilla del nobel*, 2020). Esas primeras columnas de García Márquez suelen hablar de temas cotidianos o de novedades que llegan a través de los cables de prensa y que él aborda con un extrañamiento del lenguaje que desde el comienzo puede describirse como “garciamarquiano”. En el caso de Maruja Vieira, la actualidad no hace parte de su agenda temática pero sí el asombro ante la cotidianidad. Además, los asuntos generales suelen ser narrados desde un ángulo intimista y es frecuente la alusión a personajes o asuntos públicos desde la anécdota personal.

Así, por ejemplo, escribe sobre el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros a partir del recuerdo de una visita a Colombia, en la que Maruja Vieira estuvo encargada de acompañar a su esposa Angélica Arenal y a su pequeña hija; escribe sobre la pintora Lucy Tejada, recordando la tarde de su boda, en la que Maruja Vieira actuó como madrina; y para hablar de la Liberación de París, en la II Guerra Mundial, recuerda las visitas que hacía a la Iglesia de las Angustias, en Bogotá, para orar por Francia ocupada.

Una de esas notas intimistas fue “¿Cuándo te casas?” (Vieira, *¿Cuándo te casas?*, 1952) una crónica escrita desde Caracas y publicada en *Dominical*, de *El Espectador* en 1952, antes de consolidar el espacio semanal de la “Columna de humo”. Se trata de un texto feminista, sin utilizar explícitamente ese término, que sigue teniendo plena vigencia y que comienza así:

Cuando cumplí los veintisiete años y, desde entonces con frecuencia creciente, hasta convertirse en gota de agua que horada la piedra, estoy oyendo la pregunta consabida y ritual:

¿Cuándo te casas?

A veces la respuesta que acudía a mis labios sinceros era:

¡Pero si no tengo novio!

Y venía el argumento contundente:

¿Cómo me vas a hacer creer que una chica como tú (aquí una enumeración de atributos físicos y mentales que callo por modestia) no tenga novio? Eso no es cierto. Tú tienes que tener un amor en alguna parte. Cuenta...cuenta...

Y por cortesía había que inventar un novio.

Este divertido y agudo texto motivó una respuesta de Gabriel García Márquez en su columna Día a Día, de *El Espectador*; en la que luego de tres párrafos remata con éste:

Casarse con una escritora de prestigio- piensan tontamente los hombres solteros- es sin duda un honor, pero un honor demasiado estrepitoso y apabullantes para quienes consideran que ya es suficiente peligro para sus complejos, el hecho de casarse con alguien que sepa mejor que ellos cómo se remiendan las medias (García Márquez, 2015, pág. 738).

**Series:** El nombre de los archivos o el uso de antetítulos o subtítulos en los textos permite identificar algunos nombres comunes que funcionan como series de columnas para agrupar piezas con un mismo enfoque o diseño escritural.

Así, existen por ejemplo varias columnas rotuladas como “Recuerdo de hoy” o “El recuerdo de hoy”, en las que Maruja Vieira escribe a partir de la evocación de un suceso remoto, bien sea de su infancia o su adolescencia. A esta serie pertenecen columnas como “La abuelita Rita”, sobre su abuela materna Rita Uribe; “El libro”, sobre los libros de su infancia y con los que se aficionó a leer; “El cable”, sobre el cable aéreo de Manizales; “El incendio”, sobre el incendio de 1926 que consumió la Catedral de Manizales; o “La cruz de Lorena”, sobre la liberación de París.

Otra serie de columnas aparecen marcadas como “Diálogos con la poesía” y consisten en un interesante ejercicio de escritura, en el que Matilde Vieira toma un poema como pretexto para referirse a un tema o personaje. Así, en “Recuerdo poético de María Estuardo”, escribe sobre la historia de la Reina de Escocia a partir de unos versos de Anatole France, Premio Nobel de Literatura en 1921; en “La muerte de Lincoln” explica cómo los versos de Walt Whitman ¡Oh capitán, mi capitán! tienen su origen en el asesinato de Abraham Lincoln; en “Rosas y poesía de Bulgaria”, escribe sobre ese país y sus flores para celebrar los 50 años de “La Eterna y la Sagrada”, un poemario publicado por Elizaveta Bagriana; y en otra columna escribe sobre Sopetrán para recordar al poeta Porfirio Barba-Jacob.

**El ángulo femenino:** Otra característica recurrente de los textos de Maruja Vieira es la presencia femenina, que se da por descontada en las reseñas sobre autoras como Dora Castellanos, Elisa Mújica, Dulce Marúa Loynaz, Flor Romero, Gilma de los Ríos, Emilia Ayarza, Carmelina Soto, Laura Victoria, Matilde Espinosa y muchas otras, pero que aparece también en textos en los que el protagonista principal es un hombre.

Así, cuando escribe sobre Rubén Darío, Maruja Vieira se centra en su compañera Francisca Sánchez, y lo mismo hace cuando aborda la historia de Juan Ramón Jiménez a través de la figura de Zenobia Camprubí. En “El anillo de María Teresa”, uno de los textos incluidos en *Ciudad remanso*, Maruja Vieira escribe sobre Bolívar a partir del anillo de bodas de su esposa María Teresa Toro y Alayza. Su ensayo sobre José Asunción Silva profundiza en la historia de su hermana Elvira, y en vez de escribir sobre Pablo Neruda, el chileno que le recomendó cambiar su nombre de María por el de Maruja, la poeta se detiene en la figura de Delia del Carril, una de sus esposas.

### **Algunas Conclusiones**

La obra poética de Maruja Vieira es ampliamente conocida y ha sido objeto de compilaciones, antologías y estudios críticos. No obstante, su prolífica obra periodística está aún por investigar. Los archivos digitales disponibles permiten acercarse a su obra en prensa, que consiste en columnas, reseñas y notas ligeras, publicadas en medios de Caracas como *El Nacional*, *El Universal* y *El Herald*o, y en medios colombianos como *El Espectador*, *El País*, *El Siglo* y *la Revista Aces*, entre otros. Por su duración en el tiempo y el alcance que tuvo entre los lectores, la “Columna de humo” que publicó semanalmente en *El Espectador* ofrece un buen punto de partida para analizar intereses temáticos y rasgos estilísticos de su obra periodística. Un segundo enfoque consiste en continuar el trabajo propuesto por Edda Cavarico para identificar la huella periodística en la obra poética de Maruja Vieira, y una tercera posibilidad es la del análisis comparativo de los textos que reposan en el archivo digital y que son variaciones o reescrituras de un mismo artículo, y que pueden ser útiles para comprender los procesos de autoedición de la escritora.

## Referencias

- Almonacid Velosa, E. (2018). *Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario*. Bogotá: Trabajo final de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Alzate, C. (2022). Prólogo. En S. Acosta de Samper, & M. León (Ed.), *Una holandesa en América* (Vol. 2, pág. 288). Bogotá, Colombia: Biblioteca de Escritoras Colombianas, Ministerio de Cultura.
- Ángel Echeverri, G. (14 de Octubre de 2012). Maruja Vieira: «soy una periodista cultural». *Papel Salmón, de La Patria*, págs. 4-5. [https://issuu.com/lapatia/docs/papel\\_salmon\\_oct\\_14\\_-2012/3](https://issuu.com/lapatia/docs/papel_salmon_oct_14_-2012/3)
- Cavarico, E. (2013). Maruja-Periodista. La tertulia “Tienes la palabra”. Obtenido de <http://www.aveviajera.org/site-buildercontent/sitebuilderfiles/MARUJAPERIODISTA.pdf>
- Díaz Granados, J. (2014). *Maruja Vieira. Creación y creencia*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. <https://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/programas/programa-nacional-estimulos/publicaciones/Documents/MARUJA%20WEB.pdf>
- Flórez, L., & Pérez, P. (2018). Introducción. En E. Pardo Umaña, L. Florez, & P. Pérez (Edits.), *Crónicas de una mujer de 1,49. Antología periodística*. (pág. 336). Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Garavito, F. (04 de Julio de 2007). El alimento de cada día. Estados Unidos.
- García Márquez, G. (2015). La importancia de llamarse Maruja. En G. García Márquez, *Entre Cachacos. Obra periodística 2. 1954-1955*. (pág. 832). Bogotá: Penguin Random House. <https://www.marujavieira.com/obra/cronicas/116-cuando-te-casas-garcia-marquez-le-responde-a-maruja>
- Quintana, P. (2022). *El camino de las escritoras en Colombia* (Vol. Nota editorial). Bogotá, Colombia: Biblioteca de Escritoras Colombianas, Ministerio de Cultura.
- Restrepo S., C. (2014). Entrevista. Conversaciones con Maruja Vieira. En J. Díaz Granados, *Maruja Vieira. Creación y Creencia* (pág. 107). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Samper Pizano, D. (2001). *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá, Colombia: Aguilar.
- Vallejo Mejía, M. (2022). Prólogo. En E. Pardo Umaña, & N. Mejía Echeverri (Ed.), *Autobiografía de una uña* (Vol. 5, pág. 151). Bogotá, Colombia: Biblioteca de Escritoras Colombianas, Ministerio de Cultura.
- Vieira, M. (1952). ¿Cuándo te casas? *Dominical, de El Espectador*. <https://www.marujavieira.com/obra/cronicas/115-cuando-te-casas-i>
- Vieira, M. (1981). La última columna de humo.
- Vieira, M. (2003). Un minuto de silencio en el CPB.
- Vieira, M. (s.f.). Las cartas de Nieto Caballero.
- Vieira, M. (s.f.). Las tertulias del siglo XX.
- Villegas Botero, A. (15 de diciembre de 2020). Lo animal y lo femenino en los primeros 10 textos periodísticos de Gabriel García Márquez: la semilla del nobel. *Comunicación*(43), 50-69. <https://doi.org/10.18566/comunica.n43.a04>
- Villegas Botero, A. (2021). Prólogo. En M. Vieira, & C. Charry Noriega (Ed.), *El nombre de antes* (Vol. 10, pág. 108). Bogotá, Colombia: Biblioteca de Escritoras Colombianas, Ministerio de Cultura.